



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

II JORNADAS DE **ECONOMÍA POLÍTICA**

10 y 11 de noviembre de 2008 - Campus UNGS

**“Análisis acerca de algunos aportes clásicos y marxistas al
debate sobre el comercio internacional”**

Juan Cruz Contreras

INSTITUTO DE INDUSTRIA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE GENERAL SARMIENTO

jornadaecopol@ungs.edu.ar / www.ungs.edu.ar/ecopol
(54 11) 4469-7552 o 4469-7500 int. 7160

“Análisis acerca de algunos aportes clásicos y marxistas al debate sobre el comercio internacional”

Lic. JUAN CRUZ CONTRERAS (UNGS)¹

Abstract: De manera creciente en los últimos 30 años, los procesos económicos han incrementado la virulencia de sus impactos sobre todos los países del mundo. Tanto países “*periféricos*” como países “*centrales*” se han visto afectados de diversas maneras por los cambios en la dinámica del comercio internacional. En este contexto el estudio de los diferentes enfoques teóricos sobre la dinámica del comercio internacional se vuelve relevante. El presente trabajo intenta reflejar parte de esas discusiones iniciales sobre el comercio internacional, destacándose algunos de los aportes realizados por autores clásicos y marxistas. El propósito del presente trabajo es resaltar la importancia de esos aportes para comprender mejor el funcionamiento del comercio internacional. En el mismo se resaltan; el papel jugado por la tasa de interés, la tasa de ganancia para explicar el comercio exterior de los países de diferente grado de formación, así como también las implicancias para los países periféricos de sus disímiles inserciones internacionales. La conclusión principal a la que se arriba es que los países periféricos, están destinados a llevarse la peor parte durante el intercambio comercial con los países poseedores de mayor concentración de capital.

Palabras Clave: comercio internacional, desarrollo desigual, ventajas absolutas, ventajas comparativas, teoría cuantitativa del dinero clásica, tasa de interés, tasa de ganancia, centro-periferia.

¹ Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). jcontrer@ungs.edu.ar

“Análisis acerca de algunos aportes clásicos y marxistas al debate sobre el comercio internacional²”

1. Introducción

Históricamente el comercio entre países ha sido presentado como una actividad lúdica en la que los participantes pueden “ganar o perder”. Este tipo de abordaje puede facilitar la difusión masiva de las problemáticas en cuestión, pero no debemos dejar de tener en cuenta que las consecuencias del comercio internacional tienen impactos muy serios, principalmente en los países “perdedores” pero también en parte de los países “ganadores”. A pesar que las consecuencias negativas han sido más extendidas entre los países perdedores, los países ganadores comienzan a enfrentar crecientes demandas internas por la llegada de los impactos no deseados del comercio exterior. Para los países perdedores algunas de esas consecuencias económicas, ambientales, sociales y tecnológicas han implicado no solo grandes pérdidas humanas y materiales, sino también largos años de intentar recuperar el terreno perdido. Incluso si se ahonda el análisis se puede sostener que al interior de los países ganadores o perdedores existen sectores (entendidos como diferentes actividades productivas y como diferentes clases sociales implicadas también) que pueden obtener un resultado negativo. Profundizando aún más la especificidad del análisis podemos encontrar que los procesos económicos y sociales son sumamente complejos como para encontrar saldos “negativos” o “positivos” en términos absolutos. Pero como resaltamos al comienzo del párrafo, plantearlo inicialmente en estos términos facilita la comprensión del abordaje del comercio internacional.

La importancia del abordaje del comercio internacional es aún mayor cuando se analiza el destino de los países periféricos. Estos, por su situación de atraso estructural y dependencia económica y tecnológica, se ven permanentemente obligados a entablar diversas relaciones con los países desarrollados ya sea para obtener divisas, inversiones o ayudas económicas, entre otras necesidades. Estos vínculos se realizan a partir de una situación de asimetría bastante evidente que luego se ve reflejada en las onerosas cargas

² Este documento forma parte de un trabajo más amplio realizado en el marco de la “Beca de formación en investigación y docencia para graduados recientes de la UNGS”, cuyo director y codirectora fueron MPhil. Juan Santarcangelo y Mgs. Karina Forcinito respectivamente.

o contraprestaciones económicas, fiscales y financieras entre otras, que los países periféricos deben afrontar. En este contexto, en el que parece no haber mucho espacio para dar la espalda al mundo y realizar un desarrollo “autónomo o desde adentro”, la relación entre países periféricos y países centrales se vuelve crucial. El análisis del comercio internacional se transforma entonces en un elemento clave para entender el camino seguido por los países periféricos. Entendemos que esto es así no porque estos países entablen relaciones únicamente con los países desarrollados, sino porque a partir de su performance en el comercio exterior podrían obtener diferentes elementos para intentar modificar su situación estructural. Tanto la calidad (qué se exporta e importa) como la cantidad (qué volúmenes se transan y qué saldos arroja el comercio) de la inserción internacional determinarán en gran medida el destino de los países periféricos.

En esta misma línea cabe subrayar que el tipo de producción que un país puede intercambiar competitivamente con el resto del mundo se vuelve cada vez más importante. Las diferentes características cualitativas tanto de las importaciones como de las exportaciones se han potenciado desde el origen del comercio exterior entre países pobres y países ricos. Ello implicó una creciente importancia de la producción de bienes con mayor valor agregado, generalmente elaborados con mayor proporción de capital, en detrimento de las actividades extractivas, habitualmente vinculadas a explotación de los recursos naturales. Esto colocó a los países poseedores de medios de producción en una situación ventajosa respecto a aquellos que debían importarlos. Así la polarización entre productos “industriales” y productos “primarios” resulta clave para comprender el perfil de especialización de los países periféricos.

Ante este escenario, resulta interesante analizar detenidamente los enfoques teóricos que han abordado el comercio internacional. Los mismos han sido sostenidos por diferentes corrientes de pensamiento económico y político a lo largo de más de dos siglos. En un primer momento autores denominados “clásicos” como Ricardo y Smith sentaron las bases de la discusión ante un contexto histórico y económico muy diferente al actual. Posteriormente Marx, otro autor catalogado también por algunos como “clásico”, retomó parte de la obra de Ricardo y planteó algunas alternativas que serían luego reexaminadas en varias direcciones por sus seguidores. También en Ricardo intentaron afirmarse los diferentes teóricos neoclásicos para apoyar, en general, las políticas de libre comercio entre países diferentes. Estas son solo algunas de las posiciones teóricas vinculadas al comercio internacional, se podrían citar muchas más, como las derivadas de las obras de Keynes y Kalecki por nombrar solo algunas. Pero

quizás lo más destacable, más allá del soporte teórico utilizado, es que lo que está en discusión son las consecuencias del comercio internacional sobre los países periféricos, entendidos como aquellos que entran al comercio internacional en condiciones subordinadas o desfavorables.

Ante este panorama, el objetivo del presente documento es abordar el debate sobre el comercio internacional desde un marco teórico crítico, destacándose especialmente los aportes realizados el enfoque marxista. Este análisis no contempla realizar una verificación o refutación de los modelos y supuestos utilizados, sino simplemente recoger algunas herramientas que sirvan para entender la dinámica seguida por los países periféricos en materia del tipo inserción internacional.

Para intentar aproximarnos a ese objetivo se examinarán en primer lugar los aportes realizados por la obra de David Ricardo, quien en un contexto histórico particular sentó gran parte de las bases teóricas sobre el comercio internacional. Finalmente, a partir de la obra de Ricardo, se da lugar a las modificaciones al respecto realizadas por Karl Marx, así como también a sus nuevos aportes al debate sobre el comercio mundial. Por supuesto que este trabajo no agota las numerosas explicaciones teóricas surgidas desde la obra de Marx³, solo intenta presentar una posible interpretación sobre el camino seguido por los países periféricos en el comercio internacional desde una perspectiva crítica.

2. Los primeros aportes al debate.

Si bien Adam Smith se había pronunciado inicialmente sobre el comercio entre países, destacando la posesión de ventajas absolutas como elemento central de la especialización de los mismos, se considera en este trabajo, a la obra de Ricardo como la primera referencia sobre el comercio internacional. Este último autor destacó elementos de suma utilidad para comprender la dinámica de la expansión del comercio en el momento en que el capitalismo industrial estaba desarrollándose incipientemente.

El “modelo de ventajas comparativas” desarrollado por Ricardo –que es el punto de partida del análisis tanto de las corrientes neoclásicas como de los pensadores de

³ Entre las diferentes corrientes surgidas a partir de marxismo se puede nombrar “el imperialismo”, “el intercambio desigual” y “el dependentismo” (cada uno de ellos con sus distintas versiones desarrolladas por importantes autores como Lenin, Luxemburgo, Emmanuel, Amín, Frank, Dos Santos, y Marini, entre otros).

formación clásica y/o marxista- suponía en primer lugar que el único factor de producción era el trabajo, pudiendo un país poseer diferentes productividades del trabajo en las distintas actividades económicas.

En principio el enfoque ricardiano suponía que las diferentes productividades del trabajo en cada una de las actividades económicas eran la principal diferencia entre los países vinculada a la especialización de los mismos. Recordemos que Ricardo consideraba también que los tiempos de trabajo requeridos directa e indirectamente para la producción eran los que determinaban el valor de las mercancías.

Luego de marcar claramente su posición en referencia a la importancia del trabajo como creador de valor, Ricardo sostenía que los salarios reales se hallarían próximos a los niveles de subsistencia y que estos serían similares entre los países que comercian. Adicionalmente suponía que los costos de transporte no representaban costos importantes en el comercio entre países. El tipo de comercio que el autor analiza está vinculado casi exclusivamente al intercambio de mercancías y si bien analiza los flujos monetarios entre países también, lo hace suponiendo que no existen grandes movimientos de capital a lo largo y ancho del mundo⁴.

Con respecto al comportamiento del dinero y de los precios el análisis de la teoría de los costos comparativos elaborada por Ricardo suponía que para el pleno funcionamiento de la misma existiría un determinado mecanismo de ajuste monetario entre países. Ese ajuste estaría sustentado por la *Teoría cuantitativa del dinero clásica*, que serviría para reflejar la evolución de los flujos monetarios entre países.

La mencionada teoría cuantitativa del dinero clásica afirmaba que una salida de divisas provocada por un déficit comercial induciría a una disminución de la cantidad de dinero circulante y por consiguiente del nivel de precios locales. Mientras que en el otro país, aquel que con superávit comercial inicial, la entrada de dinero provocaría los efectos inversos; un alza de los precios y un aumento del circulante interno. O sea, que manteniéndose constante el valor del oro⁵, si el circulante en dinero sobrepasaba los

⁴ Los supuestos sobre el nivel de los salarios y sobre los movimientos de capitales pueden considerarse acordes al momento en que Ricardo escribió su obra. También se puede considerar que ante salarios lindantes a los valores de subsistencia en todos los países, no tendría sentido considerar la movilidad del factor trabajo. Los flujos monetarios que el autor analizó estaban vinculados a las canastas comercializadas y no la transferencia de capitales mediante la inversión extranjera.

⁵ El precio del oro, en tanto dinero o equivalente general, como cualquier otra mercancía, estaría determinado por las existencias del mismo en el mercado, se suponía que Gran Bretaña y Portugal no

requerimientos del mercado para transacciones, el nivel general de precios bajaría. Y en sentido contrario, cuando la cantidad de billetes y/o monedas supera las necesidades de la circulación, todos los precios mercancía en oro caerán y todos los precios en dinero subirán. Este mecanismo sería en la obra de Ricardo clave para transformar las ventajas absolutas iniciales de uno de los dos países en cuestión, en ventajas comparativas de uno de los socios comerciales. Cabe destacar además que Ricardo consideró su teoría suponiendo la vigencia del patrón oro, según el cual las monedas nacionales expresarían diferentes cantidades de una única mercancía; el oro, y esas monedas podrían ser transformadas sin más reparos en lingotes de oro, así como el oro podría transformarse en la moneda local vigente.

Ricardo sostenía que en el comercio entre dos países vecinos las ventajas absolutas iniciales de uno de ellos se transformarían en ventajas relativas para una sola de las mercancías, mediante el ajuste producido por el funcionamiento de la teoría cuantitativa del dinero clásica. Recordemos que en general, en una economía nacional la masa de dinero en circulación multiplicado por la velocidad de circulación, debe equivaler a los precios nominales multiplicados por las cantidades transadas.

Contemplando estos supuestos y razonamientos Ricardo elaboró una interpretación sobre cómo funcionaría el comercio exterior entre dos países de diferente grado de desarrollo y sobre cómo evolucionarían esas diferencias por la acción del comercio entre esas dos naciones. Esos países se caracterizarían por ser uno más eficiente productivamente que el otro, en las dos mercancías en cuestión. En el curioso ejemplo de Ricardo, Inglaterra es el país que posee una desventaja absoluta en la producción de ambos bienes, frente a su vecino Portugal, que hace las veces de país más desarrollado.

El ajuste se produciría de la siguiente manera; Portugal produce inicialmente las dos mercancías (vinos y telas) con menores precios de producción que Inglaterra, esto lo lleva a obtener una ventaja absoluta en el comercio entre ambos. Inglaterra, país en desventaja inicial, deberá importar ambos bienes desde Portugal, para lo cual deberá transferirle dinero en forma de oro, desequilibrando progresivamente su balanza de pagos. En esa misma transferencia de divisas Portugal, país avanzado, obtendrá una entrada de oro que deberá poner en circulación en forma de moneda local. Ahora en

producen oro directamente, con lo cual la libre circulación del oro permitirá obtener el mismo poder de compra del dinero en oro en todos los países.

Portugal, siguiendo los supuestos de la teoría cuantitativa del dinero clásica, se produciría un aumento de los precios por el mayor circulante y por el contrario la menor oferta de dinero doméstico provocaría en Inglaterra una baja de sus precios. Con la continuidad de dicha transferencia de divisas llegaría un momento en que la producción de una de las dos mercancías resultará más competitiva en Inglaterra que en Portugal. Los precios de una de las dos mercancías comenzarían a bajar en Inglaterra respecto de esa misma mercancía en Portugal, supongamos que dados unos precios relativos iniciales las telas inglesas resultaran más competitivas en primer lugar, entonces el comercio tomaría la forma de vinos portugueses por telas inglesas. Si este mecanismo funcionará se llegaría a una especialización diferente para cada país: el país avanzado produciría una mercancía y el país relativamente atrasado podría especializarse en la producción de la otra. En este caso, Portugal se especializaría en la producción de vinos e Inglaterra en la producción textil. A su vez la continuidad de este mecanismo supone tanto la eliminación progresiva del déficit de balanza comercial del país atrasado como del superávit del país avanzado, de modo que ambos países nivelarían sus balanzas de pagos tendiendo al equilibrio y solo existirían desequilibrios de manera temporal.

Mediante estos mecanismos el modelo basado en las ventajas comparativas entre países concluía en primer lugar que estos tenderían a especializarse en la producción de aquellos bienes en los que su trabajo, único factor de producción, resultará relativamente más eficiente, aunque en términos absolutos no tuvieran ventaja alguna en ese tipo de actividad. El patrón de especialización seguido por cada país estaría entonces vinculado a las diferentes eficiencias del trabajo, lo que llevaría a cada país a poder especializarse en al menos un tipo de producción. Esto sucedería sin importar los costos de esa producción respecto a otros países, ya que mediante el mecanismo de ajuste monetario supuesto por la teoría cuantitativa del dinero clásica, aún aquellos que tuviesen desventaja en todas sus actividades terminarían desarrollando al menos una actividad capaz de ser competitiva. Esto conlleva a la segunda gran conclusión del enfoque ricadiano: el comercio libre es eficiente en sentido agregado y beneficioso para todos los que participan de él. Esa afirmación se vinculaba a que por cada unidad de producción local se conseguiría una cantidad mayor de la otra mercancía producida en el exterior⁶ que si se la produjese localmente. Por lo tanto a los países, como a todos sus

⁶ Esta afirmación no tiene en cuenta la distribución interna de ese beneficio teóricamente obtenible gracias al comercio libre entre países, tanto los análisis marxistas que sostienen la necesidad de un

ciudadanos, les resultaría más conveniente especializarse en la producción de una sola mercancía e intercambiar sus excedentes por la otra mercancía producida en el exterior en lugar de producir ambas. Incluso aquellos ingleses que prefieran vinos de producción nacional podrían obtenerlos solo a costa de pagar un precio mayor que el pagarían por el vino portugués. De modo que ningún país, por atrasado que sea, debería temerle al comercio libre.

Algunos acontecimientos ocurridos con posterioridad a la obra del autor -la expansión del capitalismo a la denominada “periferia”, la formación de grandes capitales que desbordaron incluso la dimensión de los estados nacionales, el avance tecnológico y de las comunicaciones, entre otros- requirieron la utilización de nuevas herramientas teóricas y prácticas para abordar lógica del comercio entre países. A raíz de ello, muchos de los supuestos y afirmaciones hechas por Ricardo fueron posteriormente cuestionados y reelaborados por varios autores. Pero cabe destacar -en defensa del autor británico- que más allá de la enorme importancia al momento de su publicación, muchos de los problemas planteados hace casi dos siglos siguen vigentes hoy. Por ejemplo, su principal aporte, la especialización productiva vinculada al factor trabajo, más allá de modificaciones pertinentes realizadas posteriormente, sigue siendo manteniendo su validez.

La segunda conclusión del enfoque de Ricardo, que afirmaba que el comercio libre sería beneficioso para todos los países, no aportaba grandes definiciones sobre a la distribución interna de las ganancias o pérdidas del comercio, ya que el autor intentaba reflejar los cambios para el país “como un todo”. Este tipo de análisis implicaba una ausencia de conflictos redistributivos internos ante cambios en el patrón de especialización, ya sea entre asalariados y capitalistas o al interior de los capitalistas (terratenientes contra industriales, por ejemplo) pero aún así puede ser una buena herramienta para analizar los resultados del comercio en términos de “naciones”.

Por otro lado, si bien los resultados generados por la teoría de las ventajas comparativas ricardiana fueron avalados por varios estudios, una de las dificultades planteadas a partir de la obra de Ricardo es que concluye la posibilidad de una

análisis por clases y no por naciones como los análisis neoclásicos que sostienen beneficios sesgados hacia algún tipo de rema industrial (la industria vinícola en Portugal y la industria textil en Inglaterra, por ejemplo). Al respecto cabe destacar que los enfoques clásicos y marxistas no presentan un criterio uniforme sobre si el análisis del comercio internacional debe hacerse en términos de países, incluso regiones, o en términos de clases sociales o trabajadores de tales o cuales ramas de actividad.

especialización extrema. Si bien se trata de conclusiones inferidas a través de un modelo excesivamente simplificado, el grado de especialización deducida no se comprueba en la realidad al menos en la actual coyuntura mundial. Incluso los países dedicados al monocultivo (como caso extremo de especialización) desarrollan actividades conexas a la actividad principal así como también otro tipo de actividades económicas desvinculadas, como el turismo por ejemplo.

Otros de los cuestionamientos han estado vinculados no tanto a los resultados del enfoque ricardiano sino a la consistencia teórica de sus razonamientos. Las discusiones acerca del funcionamiento del mecanismo de ajuste monetario y cambiario entre países -la teoría cuantitativa del dinero clásica- dan cuenta de esas observaciones. Al respecto podemos afirmar que la teoría cuantitativa del dinero clásica se basa en ciertos supuestos que son al menos bastante restrictivos; como primer elemento a destacar se puede nombrar que suponía la vigencia de un patrón oro que funciona de manera similar a los tipos de cambio fijo y que el cambio de las mercancías se expresaba en diferentes medidas de oro.

Las alternativas teóricas vinculadas con el problema de la teoría valor-trabajo ricardiano, y la relación entre los precios y la teoría cuantitativa del dinero clásica asociadas a este mecanismo serán retomadas posteriormente.

El marxismo, como corriente de pensamiento económico y social, surge al calor de las primeras grandes transformaciones que el capitalismo estaba dando principalmente en Europa. Su importancia teórica para abordar esos nuevos procesos que se estaban experimentando fue enorme, tanto para sus seguidores como para sus detractores, ya que la obra de Marx planteó grandes aportes a dentro del ámbito de la economía, las ciencias sociales, filosóficas y jurídicas.

El pensamiento económico marxista se caracterizó por plantear el análisis de la sociedad capitalista moderna dividido en clases sociales. A partir de la abolición de los lazos de servidumbre y del advenimiento de la propiedad privada quedarían constituidas dos clases sociales; una poseería la propiedad de los medios de producción y otra tendría que vender su fuerza de trabajo como única forma de sobrevivir. Esta división comprendía inicialmente la posibilidad de que existan otros actores sociales; los terratenientes, el campesinado como vestigio medieval, población obrera sobrante (conocido como “ejército industrial de reserva”) y diferentes instituciones religiosas y estatales.

Por otro lado la obra de Marx se destacó por proponer un análisis global del modo de producción capitalista a nivel mundial, intentando integrar el accionar de los diferentes tipos de capital. En este sentido el capitalismo moderno constituiría un sistema dinámico, cambiante e integrado, que paulatinamente expandiría sus relaciones de producción y propiedad a todo el mundo. De este modo el marxismo intenta analizar las mutaciones de las relaciones sociales de producción y reproducción en cada rincón del planeta como parte de un sistema único e interrelacionado.

Otro eje importante del marxismo es el rol determinante jugado por la tasa de ganancia a nivel mundial. Esta funcionaría como un mecanismo para regular los flujos de capital e inversión entre las diferentes actividades productivas, así como también en los diferentes reductos nacionales en los que operan esos capitales. A su vez esa tasa de ganancia que obtienen los capitalistas dueños de los medios de producción estaría en cada actividad estrechamente vinculada a la extracción de plusvalor arrancado a los obreros.

La obra de Marx se enfatizaba además la determinación del valor final de los bienes a través de los precios medios de producción que a su vez están determinados por la cantidad de trabajo necesaria en condiciones medias de producción ante una tasa de ganancia media; los valores trabajo son los que determinan los precios de producción que a su vez son los que regulan los precios de mercado o precios finales. Seguidamente, el encadenamiento entre el valor (ligado al trabajo abstracto socialmente necesario incorporado en los bienes) su preponderancia al interior de los precios de producción y la influencia de estos sobre los precios de mercado más allá de las oscilaciones temporarias ligadas al “juego de la oferta y demanda” es claro en el análisis marxista.

También es importante remarcar que el enfoque marxista circunscribe la creación de valor a la esfera de la producción de los bienes, mientras que en la circulación se manifestarían oscilaciones vinculadas a las necesidades sociales. Un elemento interesante para destacar al respecto es que, a partir de sus propios desarrollos teóricos Marx -a diferencia de Ricardo- no consideraba que en el comercio internacional se pudiera generar valor, si en cambio podría obtener valor generado en el otro país, sobre la operatoria de la ley del valor marxista, el propio Marx afirmaba; “*Una nación originariamente pobre, como los holandeses, nunca podría pues ganar valores de*

*cambio mediante el comercio exterior y volverse burguesamente rica. Ricardo propone esta paradoja*⁷.

Finalmente el enfoque marxista hacía hincapié en el grado de acumulación del capital y en el grado de formación de la fuerza de trabajo de cada país como elementos preponderantes a la hora de analizar las causas de determinados patrones de especialización productiva.

Esta breve reseña de los ejes y temas centrales del marxismo preparan el terreno para el abordaje del comercio internacional desde ese enfoque. Al respecto hay que recalcar que dentro de la complejidad misma que este debate suscita, Marx hizo hincapié en un determinado funcionamiento tanto de los precios como del dinero. Estas leyes sobre la dinámica de los precios y dinero serán desarrollados seguidamente para poder articularlos dentro de la argumentación del enfoque marxista.

Gran parte de la obra de Marx tiene la particularidad de iniciarse como crítica a la teoría económica ricardiana. En este sentido, el autor comienza justamente cuestionando la teoría de Ricardo sobre la determinación del valor y los precios. La obra de Marx se destaca no solo en tanto construcción teórica alternativa a Ricardo sino también se ha diferenciado en los resultados que preveía que el comercio internacional arrojaría para sus protagonistas.

Respecto al dinero, Marx consideraba que los precios de producción⁸ eran los precios que actuarían como precios “reguladores”, como los que determinarían el grueso de las variaciones de los precios finales. Además, el autor consideraba otros mecanismos de ajuste monetario respecto a los que sostenía la teoría cuantitativa del dinero clásica utilizada por Ricardo. La interpretación sobre el funcionamiento de los precios y el dinero en Marx será retomada seguidamente.

Como se mencionó, Ricardo apoyó su ley de los costos comparativos en una determinada interpretación sobre el funcionamiento de los precios y el dinero. Marx retomó parte del debate lanzado por aquel aunque redefiniendo nuevas categorías sobre los precios y el dinero, cuestionando principalmente el ajuste basado en la teoría cuantitativa del dinero clásica, que a su vez impactaría de manera diferente sobre el curso de la tasa de ganancia. El análisis de Marx supone otro mecanismo de ajuste y

⁷ Marx, K. (1973) “*Los Grundrisse (Elementos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858)*” página 55, Nueva York, Penguin Books Ed.

⁸ Los mismos estaban compuestos por los costos totales -capitales fijos y variables- de cada unidad de producción sumados a la tasa media de ganancia para la actividad en cuestión.

otros resultados respecto al clásico ejemplo de la producción de vinos y telas entre Portugal e Inglaterra. Recordemos que Ricardo afirmaba que si un país resultaba más eficiente en la producción de los dos bienes únicos intercambiados en esas economías, ese país tendría una ventaja absoluta inicial sobre la otra economía. El intercambio tomaría la forma de cambios de vinos y telas por divisas (libras, en este caso), ya que el país atrasado no tendría bienes para dar a cambio salvo su dinero. Esta entrada de dinero le generaría al país *desarrollado* (en este caso aquel capaz de producir más competitivamente ambas mercancías) una baja del nivel general de precios, ya que el aumento del circulante redundaría en una caída de los precios, tal como indicaba la teoría cuantitativa del dinero clásica. Marx cuestionó este mecanismo destacando que la entrada de dinero-oro en un país no produciría jamás una caída de los precios sino que provocaría un efecto sobre la tasa de interés local, aumentando la misma en el país que exporta divisas y provocando una caída de la misma en el país con superávit comercial y, finalmente, rechazaba la idea de que un aumento puro de la oferta del oro conduzca a un aumento del nivel general de precios. Del enfoque marxista se desprendía que un exceso de circulante, en este caso ocasionado por el superávit comercial, y dada la vigencia del patrón oro, no podría tener otro destino que el atesoramiento, el consumo de lujo y, fundamentalmente, la acumulación de reservas de los bancos. Esta acumulación de reservas en los bancos provocaría en realidad una caída de la tasa de interés, de la misma forma que una disminución de las reservas de los bancos provocaría un aumento de la tasa de interés. El autor pone en duda incluso que la baja de la tasa de interés pueda producir una expansión de la producción para satisfacer una nueva demanda.

El razonamiento propuesto por Marx suponía que el déficit comercial continuo de Inglaterra efectivamente provocaría una salida de oro hacia Portugal y esa menor oferta de dinero provocaría una suba de la tasa de interés local, una caída de la inversión y por ende en el nivel de actividad, mientras que en Portugal la entrada de oro aumenta las reservas bancarias, expande la producción y baja la tasa de interés. En el mediano plazo este déficit comercial crónico acercará a Inglaterra a la bancarrota y a Portugal a una excesiva acumulación de reservas. De persistir el sentido de estas variables llegará un momento en que a los capitalistas portugueses les resultará tentador invertir sus reservas bancarias en préstamos a Inglaterra dadas las altas tasas de interés de dicho país, de modo de aumentar su tasa de ganancia. Esta situación no sería sostenible por mucho tiempo en Inglaterra, dado el creciente endeudamiento provocado por el déficit

comercial constante y por las altas tasas de interés que debería ir pagando paulatinamente. Ahora sí están listas las condiciones para que Inglaterra, país con desventaja inicial, caiga en la bancarrota: al déficit crónico en el comercio exterior se le sumará el creciente pago de intereses y capital de los préstamos recibidos desde el país poderoso (Portugal). Esta salida neta de oro sería la expresión del resultado del comercio libre entre países diferentes; de este modo sí existen perdedores con el comercio internacional, contrariando la premisa ricardiana. Aquí la desventaja absoluta del país atrasado da como resultado déficit comercial creciente y la adquisición de préstamos internacionales casi imposibles de asumir y estas situaciones tienden más a perpetuarse que resolverse positivamente.

La interpretación de Marx sostiene el “desarrollo desigual” de los países como curso natural de la forma de producción capitalista, los países atrasados no tienen dentro de este modo de producción forma de *alcanzar* a los países avanzados, al contrario, las diferencias tenderán a profundizarse. Más allá del provecho que puedan sacar de esta situación ciertos sectores favorecidos del país atrasado, en términos generales el comercio internacional favorece a los países avanzados y de mayor concentración de capital. De este modo las especializaciones posibles para un país atrasado o subdesarrollado son aquellas producciones en las que los países avanzados no pueden insertarse por carecer de determinados recursos naturales o aquellas en las que los países atrasados pueden producir con un costo final más bajo, ligado generalmente a menores costos salariales, frutos de la extensión de la plusvalía absoluta. Así los países avanzados, basados en su mayor composición orgánica de capital y mano de obra más capacitada, producirán una mayor cantidad de mercancías de forma más eficiente, a valores absolutos más bajos que se venderán a precios de producción en promedio más bajos. Estos serían los resultados del comercio libre entre naciones sin intervención de ninguno de otros elementos desarrollados posteriormente por otras corrientes de pensamiento incluso dentro del marxismo (monopolio, conspiración, precios selectivos o discriminatorios). De este modo el comercio internacional por si solo tiende a consolidarse como un mecanismo de concentración y centralización del capital antes que como un mecanismo que genere prosperidad para todos los participantes.

Marx relacionaba además al comercio exterior no solo con una forma de concentración y explotación, sino también con una forma de abaratar los elementos del capital constante, y en parte también de abaratar los medios de subsistencia, (producidos en los países atrasados) de aumentar la tasa de ganancia (al elevar la tasa de plusvalor) y

de hacer descender el valor del capital constante, de modo de permitir ampliar la escala de la producción. Este proceso de aceleración de la disminución del capital variable con respecto del capital constante conllevaría a la baja de la tasa de ganancia.

A partir de la obra de Marx se pudo rearmar y resignificar parte de la obra de Ricardo, resaltando algunas inconsistencias en la construcción de “ley de los costos comparativos”, como el funcionamiento del dinero, el interés y los precios, la dinámica de los flujos del capital-dinero, la importancia de la concentración del capital y del valor extraíble de los trabajadores de cada país. Además se pudo distinguir claramente cómo y en qué contexto pensó el comercio internacional Ricardo, no como un pretexto para avalar el libre comercio sino como un mecanismo en el cual prevalecería la importancia del factor trabajo como determinante de la especialización seguida por los países.

Por otro lado, el análisis de Marx a diferencia de Ricardo preveía consecuencias diversas del comercio internacional; sería beneficioso solo para los países avanzados, incluso ni siquiera sería beneficioso para todos los integrantes de una nación avanzada sino para la clase que lleva adelante el comercio. Para Marx los países subdesarrollados o atrasados no tendrían que esperanzarse con la entrada al comercio mundial como se podía intuir a partir de la obra de Ricardo, al contrario; la única posibilidad dentro del modo de producción capitalista es la acentuación de las desigualdades entre países. Los mismos resultados previstos para la relación entre capital y trabajo se repetirían entre países avanzados y países pobres, estos últimos no tendrían ninguna chance de encarar un desarrollo autónomo como el que siguieron anteriormente los países avanzados.

Pero Marx no pudo terminar de exponer detalladamente cómo operarían en el comercio entre países las leyes de la creación y circulación de valor que si había podido desarrollar minuciosamente para la economía de un país capitalista en un marco competitivo. Al respecto un estudioso del marxismo afirma “...*la intención de Marx era, naturalmente, extender el análisis presentado en los tres tomos de El Capital al tratamiento del comercio internacional y el mercado mundial en volúmenes separados. Pero esto nunca ocurrió; en cambio, al momento de su muerte, incluso el Tomo III de El Capital existía solamente como un borrador, enormemente colmado de lagunas, por añadidura*”⁹. Pese a ello se puede considerar como uno de los ejes del análisis del comercio internacional desde una perspectiva marxista la discusión sobre en qué medida la ley del valor trabajo regula el intercambio entre países en una economía capitalista,

⁹ Shaikh, A. (1991) “Valor, acumulación y crisis”, página 200, Colombia, Tercer Mundo Editores.

competitiva y moderna. Marx había estudiado la dinámica del modo de producción capitalista al interior de un país avanzado y había concluido que de ese proceso, en un marco competitivo, solo resultaría la explotación de una clase sobre otra, la concentración y centralización del capital y la agudización de las contradicciones y los antagonismos sociales, entre los más importantes. Lo que se trataría de estudiar posteriormente a Marx era si los resultados obtenidos para un país en una situación de competencia entre capitales eran extensibles al análisis del capitalismo mundial, en una fase más avanzada a la que Marx pudo observar.

3. Algunas conclusiones.

Aún a partir de la obra inconclusa de Marx podemos deducir que la especialización seguida por los países periféricos estaría sesgada a determinados tipos de producción, caracterizados por su estrecha vinculación con la extracción de recursos naturales (o la posesión de cualidades diferenciales) y con la mayor explotación de la mano de obra.

A su vez es importante destacar, que dentro de ese tipo de inserción o especialización existe un proceso de “renta diferencial de la tierra”, entendido en sentido amplio, ya que se incluyen dentro de esos procesos la renta minera y energética también, según el cual las condiciones preferenciales de fertilidad y reservas permiten la colocación de productos en el mercado mundial sin la competencia de las potencias económicas. Este proceso complejo supone que a partir de la posesión de tierras o minas de calidades superiores, como las existentes en la periferia, sus propietarios podrán percibir una ventaja con respecto a los propietarios de tierras de peor calidad¹⁰.

Otro factor que hace a la inserción internacional de los países periféricos es la evidente diferencia de salarios reales entre sus trabajadores y los trabajadores de los países desarrollados. Este proceso ha sido minuciosamente analizado por diversos autores de extracción marxistas, muchos de ellos encasillados dentro del denominado “intercambio desigual”. Este menor salario real estaría ligado a la menor eficiencia con

¹⁰ Para más detalles sobre la renta diferencial del suelo y su relación con las ventajas que otorga a quien la posee, tanto en el ámbito nacional como internacional, se puede consultar: Marx, K (1973) “*El capital*” tomo III, Méjico, Fondo de Cultura Económica, o Arceo, E. (2003) “*Argentina en la periferia próspera. Renta internacional, dominación oligárquica y modo de acumulación*”. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Ediciones.

la que el trabajo, en tanto capital variable, es aplicado en los países periféricos con respecto a los países del centro. Esta menor eficiencia estaría a su vez determinada por la menor formación e instrucción entre el obrero periférico y el obrero del centro¹¹. De este modo la menor eficiencia sería más que compensada por los bajísimos salarios pagados por el capital que desarrolla sus actividades en la periferia.

A su vez estos capitales radicados en la periferia tendrían la posibilidad de obtener tasas de ganancia superiores a las tasas que operan en el capitalismo central. Este diferencial en las tasas de ganancia permitiría el arribo a la periferia de capitales que por su menor grado de concentración paulatinamente van dejando de ser competitivos en el centro. De este modo al radicarse en la periferia se enfrentan a unos mercados que requieren menor escala y en los cuales la presión de la competencia de otros capitales no es tan agobiante. Así, capitales obsoletos en el centro pueden radicarse en la periferia y *mantenerse vivos* e incluso realizar aportes tecnológicos a la estructura productiva de los países atrasados. En algunos casos la inversión extranjera podría tener resultados inicialmente beneficiosos, como mejorar la balanza de pagos e incorporar tecnología, pero este proceso transcurre casi siempre bajo la órbita de las potencias mundiales o bien de los capitales extranjeros.

Cabe destacar que este tipo de inserción no implicaría, bajo ningún tipo de circunstancia, desde un análisis marxista, un desarrollo económico y social tal como lo experimentaron los países centrales. La inserción internacional de los países periféricos o atrasados está subordinada a las necesidades y condiciones del gran capital, muchas veces encarnado por los estados nacionales en los que tuvieron origen dichos capitales. El proceso económico capitalista, del que el comercio internacional es un claro reflejo, conlleva a la explotación de unos actores sobre otros, no habiendo hasta el momento indicios de que los países o clases perdedoras puedan modificar su situación, ya que en los términos de la teoría no se podrían convertir todos en “*ganadores o desarrollados*”.

¹¹ Aún así, a medida que el desarrollo tecnológico avanza las diferencias de productividad entre obreros tendería a disminuir, lo que acrecentaría aún la importancia de los bajos salarios reales como determinantes de la inversión extranjera en la periferia.

4. Bibliografía de referencia:

Amín, S. (1974) “El desarrollo desigual: ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico”, Barcelona. Fontanella ed.

Arceo, E. (2003) “Argentina en la periferia próspera. Renta internacional, dominación oligárquica y modo de acumulación” Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Ediciones.

Braun, O. (1973) “Comercio Internacional e imperialismo” Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Emmanuel, A. (1968) “L'échange inégal”. París, Maspéro Edit.

Frank, A. G. Puigros, R. Laclau, E. (1971) “América Latina: ¿Feudalismo o capitalismo? Medellín, Colombia. Editorial La Oveja Negra.

Iñigo Carrera, J.B. (2003) “El Capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia” Ediciones Cooperativas, Buenos Aires.

Luxemburg, R. (1980) “La acumulación del capital”. México, DF. Pasado y presente.

Marx, K. (1973) “*El capital*” tomo III, México DF. Fondo de Cultura Económica

Marx, K. (2001) “Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858”, Tomo III. México DF. Siglo XXI Editores.

Shaikh, A. (1980) "On the Laws of International Exchange" in Growth, Profits and Property: Essays in the Revival of Political Economy, Edward J. Nell (ed.)

Shaikh, A. (1991) “Valor, acumulación y crisis”, Tercer Mundo Editores, Colombia